

LA ESTRATEGIA DEL F.M.L.N.-F.D.R. TRAS EL PROCESO ELECTORAL DE MARZO DE 1982

Tomás R. Campos

RESUMEN

Las elecciones de marzo 1982 suponen en sí mismas un cambio sustancial en la estrategia del FMLN-FDR. El FMLN pretendió dificultarlas mediante acciones militares que no tuvieron resultado inmediato y el FDR trató de aclarar la ilegitimidad de las mismas dadas sus condiciones. De entonces acá han tomado mayor fuerza algunas líneas fundamentales de la estrategia del FMLN-FDR, que ya se daban anteriormente a esa fecha. Ante todo se ha fortalecido la unidad del FDR con el FMLN y de las distintas organizaciones del FMLN entre sí lo cual ha potenciado la alianza y la ha dado mayor credibilidad. No es de esperar que el FDR se separe del FMLN ni tampoco que vuelvan a darse profundas crisis de unidad dentro del FMLN a corto plazo. Esta alianza del FDR y del FMLN no implica que sean la misma cosa, al contrario el FDR mantiene su autonomía y, en parte, su propio modo de actuar, conforme a su estructura puramente política, que le lleva a subrayar la necesidad primaria de la negociación. El FMLN, por su parte, acentúa la importancia de lo militar donde gracias a la creciente unidad y a la mayor experiencia ha podido pasar a partir de junio de 1982 a un nuevo tipo de guerra, que le ha proporcionado triunfos estratégicos; sus avances en lo político han sido inferiores tanto en el camino de la negociación como en el trabajo no militar con las masas, dificultado de múltiples formas. El artículo no pretende criticar el planteamiento del FMLN-FDR ni tampoco proponerle otros caminos de actuación; pretende tan sólo plantear objetivamente su estrategia para saber a qué atenerse a la hora de buscar una solución al país y, en particular, a la hora de medir lo que es la intervención norteamericana en El Salvador.

No es fácil determinar la estrategia general del FMLN-FDR. Aunque el objetivo general de la misma es claro: la conquista del poder para el pueblo representado por sus vanguardias, las tácticas y la estrategia son cambiantes, según sea la

correlación de fuerzas y según sea el discurrir de los acontecimientos. Esto no significa que deje de haber estrategia, según la cual orientar las tácticas tanto en lo político y militar como en lo social, pero no es fácil de fijarla, precisamente por-

que no es una estrategia fija, sino dinámica, que ha cambiado bastante en estos tres últimos años precisamente por acomodarse más ajustadamente a la realidad. Por otro lado, esa estrategia y esas tácticas sólo son deducibles de sus acciones y de su propaganda, pues no es fácil acceder a lo que son las decisiones fundamentales de cada uno de los grupos y del conjunto más o menos unitario de todos ellos. Por eso tendremos que dirigirnos por lo que ha ocurrido durante estos meses, a sabiendas de que tal vez la realidad se ha resistido a moldearse según sus propósitos e intenciones. Hay ciertamente algunos escritos que han podido filtrarse y otros que pretenden ser una interpretación de los acontecimientos, emanados de instancias altamente responsables. Pero no son suficientes. De ahí que lo que sigue tenga mucho de interpretación, aunque basada lo más posible en hechos comprobables.

1. Unidad y diferencia en el FMLN-FDR

Se da una alianza estratégica entre el FDR y el FMLN, pero esto no obsta a que haya múltiples y profundas diferencias entre los dos sectores. Una vez que se retiraron prácticamente del FDR los movimientos de masas del FMLN, encuadrados anteriormente en la CRM (Coordinación Revolucionaria de Masas), el FDR ha quedado como el conjunto de partidos democráticos, que no aceptan el marco político-militar impuesto por los actuales detentadores del poder en El Salvador (Estados Unidos, Fuerza Armada, sector empresarial, partidos políticos de derecha) más el MIPTES, agrupación no partidaria de profesionales y técnicos. El FDR entonces es cada vez menos la faz política del FMLN, que tiene su propio carácter político, además de su peculiar realidad militar. El FDR que prácticamente se reduce en la actualidad al MNR, encuadrado en la Internacional Socialista, y al MPSC, que recoge a algunos de los disidentes de la Democracia Cristiana, son partidos y no organizaciones populares, son partidos democráticos y no revolucionarios, son partidos pluralistas y electorales. Aunque estimen conveniente la alianza estratégica con el FMLN no por eso han perdido su condición propia y su autonomía. La hegemonía en la alianza está en manos del FMLN; de ahí que las propuestas, la estrategia fundamental y las tácticas tengan más de FMLN que de FDR, pero no por eso el FDR es un acólito sin personalidad dentro de la alianza. La capacidad de sus dirigentes a la hora del análisis y de

las propuestas, el respaldo internacional con el que cuentan, la consecuencia probada de sus posiciones hacen del FDR un elemento de importancia en lo que planea, decide y ejecuta el FMLN.

Durante el período que analizamos esta unidad se ha robustecido. Se ha robustecido el FDR como parte del conjunto y se ha robustecido la unidad con el FMLN así como los mecanismos para hacerla operativa. No han dado muestras de una posible división a corto plazo. Ni el FMLN quiere deshacerse del FDR y de lo que representa el posible crecimiento del FDR a través de un reconocimiento de la necesidad imperiosa de la presencia de fuerza democráticas junto a las revolucionarias, ni el FDR pretende separarse del FMLN a pesar de los cantos de sirena para que entre en el juego político, cuyas reglas dictan Estados Unidos y los demás responsables del poder en El Salvador. El FDR sigue viendo como legítimo el propósito fundamental del FMLN en lo que tiene de intento por derrocar un régimen injusto que representa una dificultad insuperable para la democracia desde la perspectiva popular. Parecería, pues, que de momento y hasta pasadas las elecciones no hay la menor tentación de que el FDR se separe del FMLN y entre en el juego electoral.

Pero, no obstante la unidad, hay diferencias no sólo por lo que encierra la diversidad y aun disparidad que puede darse entre lo democrático y lo revolucionario, sino por el distinto peso que dan el FDR y el FMLN a lo político y a lo militar. Ambos sectores están convencidos de que la solución ha de ser político-militar, militar por cuanto sin la fuerza de las armas la actividad política que busca un cambio sustancial de estructuras y más coyunturalmente un desplazamiento del poder de quienes actualmente lo detentan, sería un bello sueño, una ilusión adormecedora; política porque una solución puramente militar o no es posible o no es conveniente por los estragos presentes y futuros que pudieran importar. Hasta aquí la coincidencia fundamental. Pero el FMLN, como es natural, da prioridad, al menos efectiva, a lo que conduzca a la victoria militar o acerque más a ella, mientras que el FDR, como es también natural, pretende dar más peso del que actualmente se le está dando tanto a la negociación misma como a otros instrumentos políticos de solución.

La estrategia que se dibuja en estos meses, transcurridos desde las elecciones de marzo de 1982, no es en este aspecto más que la continuación de la anterior: fortalecimiento de la uni-

El FDR es un movimiento político-democrático que considera necesario aliarse estratégicamente sin perder su autonomía con un movimiento revolucionario.

dad FMLN-FDR, aunque no se reserva toda la actividad política ni siquiera toda la actividad "democrática" al FDR, pues los distintos grupos del FMLN intentan sus contactos "democráticos" muchas veces sin la mediación del FDR. Así tenemos que, aunque el FMLN, es una organización político-militar, el FDR es sólo política; aquella actúa no sólo en lo militar sino también en lo político, mientras que ésta sólo actúa en lo político. Por ésta y por otras razones carece de sentido decir que el FDR es el brazo político de un movimiento armado. Esto es falso. La verdad es que el FDR es un movimiento político-democrático, que considera necesario aliarse estratégicamente sin perder su autonomía con un movimiento revolucionario. La unidad sigue firme, no obstante los costos políticos que, sobre todo en el interior del país, tiene para el FDR, quien apenas puede tener actividad alguna y a quien denigran los medios de comunicación. Una larga carta de un antiguo militante del MNR, hoy colaborador del gobierno, a Héctor Oqueli, miembro prominente del MNR, muestra todas las querellas que supuestos demócratas tienen contra la conducta de la dirigencia del FDR en su relación con el FMLN.

Resalta la unidad, que no la identidad, del FDR y del FMLN, conviene estudiar por separado los planteamientos de uno y de otro, dando mayor importancia en el análisis al FMLN, quien es el que lleva la hegemonía del proceso, la dirección fundamental de la marcha y el peso mayor de las operaciones.

2. El planteamiento fundamental del FMLN

El FMLN ha tenido como una de sus cruces principales la falta de unidad entre los cinco grupos que componen la alianza. Pues bien, puede afirmarse que la unidad ha crecido y se ha robustecido. Con sus vaivenes desde 1979, con sus avances y retrocesos, hoy puede decirse que la unidad ha entrado en una nueva fase. Declaraciones conjuntas y propósitos comunes podían recogerse del FMLN con anterioridad a marzo de 1982, pero en los últimos meses puede apreciarse, junto al ya conocido proyecto unitario de negociación, un plan militar conjunto y una verdade-

ra cooperación y coordinación en las actividades militares. Gran parte de los vertiginosos avances en lo militar se debe a que por fin los distintos ejércitos del FMLN se han coordinado, aun sin perder sus propios mandos y su propia estructura. En lo militar y en lo político se han dado importantes avances en la unidad.

Esto parece claro en lo militar. El planteamiento militar y la realización de lo planteado son mucho más unitarios. Hasta hace un año las acciones eran a lo más paralelas, pero a veces ni siquiera eso. Cuando uno de los grupos del FMLN atacaba o era atacado, los demás no acudían en su ayuda ni directa ni indirectamente; podían darse frentes donde la colaboración y aun coordinación fuera más estrecha, pero eso no podía decirse del conjunto de las fuerzas militares, de las que cada una tenía incluso su propia concepción de la guerra: guerra popular prolongada, guerra de posiciones, formación segregada de verdaderos ejércitos, etc. Esa etapa parece hoy superada. Se ha pasado a la constitución de ejércitos y a la táctica de dar al enemigo fuertes golpes estratégicos; las ofensivas no son ya tanto de un grupo o de otro como del FMLN en su conjunto, los frentes operan coordinadamente y hasta hay zonas y frentes donde la colaboración es muy estrecha, donde se entremezclan guerrilleros de los distintos grupos y aun donde posiblemente se dé casi alguna norma de jerarquización unitaria. También este camino hacia la unidad se da en lo político. Aun el grupo más reacio antes a ella, al menos en la práctica, ha puesto como elemento estratégico de su organización y de su política la unidad del FMLN, quizá hasta la unidad orgánica del FMLN. Se acepta que se dan todavía discrepancias, se mantiene sobre todo la autonomía de mando y de orientación de cada una de las organizaciones, pero se intenta desarrollar lo que une más que lo que divide, se intenta dejar de lado sectarismos y personalismos. Mientras aumenta la desunión en el bando gubernamental tanto en lo militar como en lo político, en el bando guerrillero crece la unidad. Vistos y experimentados los males que trajo la desunión, vistas las enormes ventajas de la unidad, vistas las coincidencias fundamentales, el FMLN parece caminar con solidez hacia una mayor unificación. Hay todavía territorios que están bajo una

de las organizaciones casi exclusivamente —casos de Chalatenango para el FPL y Morazán para el ERP— pero las manifestaciones públicas se hacen comúnmente a nombre de todo el FMLN y ya no se elogian únicamente las victorias de la organización propia, sino también las de las ajenas.

Esta unidad se refleja en un proyecto estratégico común tanto en el accionar militar como en la actividad política. No es presumible, sin embargo, que a corto plazo puede lograrse una unificación total de organización, que respetara las distintas tendencias. Pero no por eso cabe decir que con el FMLN no se puede hablar de diálogo y negociación porque no se sabe quién puede hablar en su nombre, porque están divididos y lo que uno acepta el otro grupo lo rechaza. Algo de esto pudo haber antes. Los síntomas actuales apuntan a todo lo contrario. No sólo hay acuerdos conjuntos del FMLN que son respetados por todas las organizaciones, sino que hay voluntad de unidad y confianza para nombrar a los delegados del FMLN que pueden hablar en nombre de todas las organizaciones. No implica esto negar que la autonomía de cada una de ellas es grande, que cada una de ellas quiere crecer autónomamente en lo militar, en lo político y en la captación de masas, pero nada de ello obsta a que se reconozca un crecimiento en la unidad, obligada por la marcha de los acontecimientos y por la propia praxis que ha mostrado como puramente ideológicas diferencias que antes se estimaban sustanciales. Puede darse por seguro que hay acuerdos fundamentales en la necesidad de proseguir la guerra, en la necesidad de una apertura democrática a otras fuerzas progresistas, en la necesidad de buscar la transición mediante un gobierno democrático revolucionario, en la necesidad derivada pero importante de llegar a alguna forma de negociación.

En este contexto ha de explicarse la grave crisis que supuso la desaparición violenta de los dos máximos responsables del FPL, Mélida Anaya Montes y Cayetano Carpio. No tenemos por qué entrar aquí en el detalle de los acontecimientos. Lo que parece poderse concluir de distintas declaraciones y acontecimientos posteriores es lo siguiente: a) en las FPL ha habido un largo proceso purificativo y reflexivo de autocrítica que llevó a corregir defectos pasados, relacionados con el sectarismo, el dogmatismo y un cierto grado de culto a la personalidad; b) este proceso llevó en la última reunión del Comando Central a una maduración que implicaba cambios impor-

tantes, precisamente en la línea de la unidad y en la línea de la apertura a modos de transición y a fuerzas progresistas no estrictamente revolucionarias; c) la seriedad e importancia del cambio afectó a algunos de los más ciegos seguidores de Cayetano Carpio que consideraron a Mélida Anaya Montes como la principal inspiradora y animadora de la corriente unitaria y aperturista; d) aunque la desaparición de Ana María supone una pérdida en el camino de la unidad y de la apertura parece indudable que ese es el sentir de la mayoría del Comando Central y probablemente también de los cuadros más involucrados en la guerra, que sienten cada día la necesidad de un máximo de unidad y de sano pragmatismo; e) desde ese punto de vista la ocasional desaparición de Cayetano Carpio puede favorecer la tendencia a la unidad y en general la tendencia a la renovación; f) los acontecimientos que han seguido a la crisis parecen demostrar que tanto las FPL como el resto de organizaciones del FMLN han salido robustecidos de la crisis por lo que toca a la estrategia general en el orden interno de la unidad del FMLN y en el orden externo de las actividades que han de emprenderse.

Si se atiende a lo que llamamos orden externo, dos puntos parecen esenciales: la importancia de la guerra y la necesidad de un complemento en la actividad política.

a) La guerra como elemento estratégico-definitorio

Tanto de la práctica del FMLN como de las declaraciones de sus dirigentes se desprende que el factor principal de su estrategia en la actualidad es la guerra. El FMLN ha puesto su esperanza mayor y sus mejores recursos y energías en conseguir una posición militar ventajosa, que pueda llevarle a negociaciones en buenas condiciones y aun eventualmente a una toma del poder total por derrumbamiento de la fuerza militar que se le opone. Lejos de disminuir la confianza en la potencialidad militar propia por el continuo incremento de la ayuda norteamericana a la Fuerza Armada y por la creciente dificultad de sentir el respaldo de Nicaragua, cada vez se comprueba más que el accionar militar es el elemento definitorio del conflicto. Pareciera existir en el FMLN la persuasión no sólo de que han mejorado notablemente desde el punto de vista militar, no sólo de que su mejoramiento avanza más rápidamente que el de sus contrarios, sino de que pronto estarán en capacidad de dar golpes cada

vez más serios y duros, que podrían traer al menos un creciente proceso de desmoralización de la Fuerza Armada. Así se explica que el FMLN, como un todo y cada una de las organizaciones, según sus distintas posibilidades, hayan concentrado su esfuerzo en lo militar. La guerra lejos de conducirse desde Managua la conducen los comandantes sobre terreno salvadoreño. Cada una de las organizaciones se prepara para profundizar y extender la guerra. Parecería por momentos que crece la persuasión de que el final se aproxima y que, lejos de ser vencidos o neutralizados, vencerán.

No nos es fácil a nosotros determinar cuáles son las líneas maestras de la estrategia militar del FMLN. El análisis de la guerra puede llevar a ciertas conclusiones. Y la fundamental de todas ellas es que la guerra, por poco convencional que se la quiera estimar, es ya una verdadera guerra entre dos ejércitos o dos conjuntos de ejércitos. Cada vez se dan batallas más importantes y el FMLN busca dar lo que denomina golpes estratégicos. No es ya sólo una guerra de desgaste, ni una guerra de recuperación de armamento. Es un duro batallar que ha causado a la Fuerza Armada en enfrentamientos estrictamente militares no menos de mil muertos y más de mil prisioneros

con recuperación masiva de armas y municiones. Se ha llegado a concentraciones militares de mucho volumen por lado y lado. Desde octubre hasta mayo siguen ininterrumpidas las ofensivas por parte del FMLN y el rechazo de las contraofensivas de la Fuerza Armada. Es evidente que el FMLN está en capacidad de dar muy severos golpes al enemigo, que se ha consolidado como ejército, que cada vez se atreve a cubrir más frentes y a dar batallas simultáneas en varios de ellos. Hay que hablar, por tanto, de un importante incremento cuantitativo y cualitativo del ejército y de las milicias, en virtud de lo cual el oriente del país parece ser lugar de permanente hostigamiento y de batallas importantes; lo mismo ha de decirse del norte de Chalatenango y últimamente hasta en Cabañas. El fortalecimiento, la profundización y la extensión de accionar militar son evidentes y sus frutos innegables hasta tal punto que ciertos analistas cualificados hablan de que la iniciativa está en manos de los rebeldes y de que la Fuerza Armada perdería la guerra, si no fuera sólidamente apoyada por Estados Unidos.

El salto cualitativo en el accionar militar del FMLN se da, según el comandante Joaquín Villalobos, en entrevista concedida a Marta Harnecker, durante la campaña "Comandante Gon-



Mientras aumenta la desunión en el bando gubernamental, tanto en lo militar como en lo político, en el bando guerrillero crece la unidad.



zalo" en junio de 1982, tras el relativo fracaso de la batalla de Usulután. Es en junio cuando se entra en una "etapa en que se produce un giro estratégico determinante", que busca ya el quiebre militar del ejército contrario. Consiste su punto esencial en "pasar de la defensa de posiciones a la guerra de movimiento, pasar de la dispersión a la concentración de fuerzas"; "se ve la necesidad de concentrar nuestras fuerzas y de poner especial acento en ataque al enemigo en movimiento". Se cerca una posición enemiga y se obliga al ejército a desplazarse, con lo cual se posibilita el atacarlo en movimiento, cercarlo sobre la marcha y lograr así la aniquilación de unidades importantes. Esto implica, como elemento indispensable, el sabotaje generalizado al transporte de todo tipo y el control de las vías de comunicación; el sabotaje al transporte adquiere una connotación estratégica: "se convierte en una ley para el movimiento revolucionario, se convierte en un salto de calidad". Este nuevo tipo de guerra permite tener muchas menos bajas y, por otro lado, permite "la apertura de una vía permanente de abastecimiento logístico a través de la recuperación de armas", lo cual facilita ofensivas continuadas con lo que se le recupera al enemigo. Quedan así diseñadas tres líneas fundamentales: "primero, acciones de aniquilamiento estratégico en los puntos del territorio donde sea posible; segundo, desestabilización nacional del país me-

diante el sabotaje, fundamentalmente al transporte en las vías de comunicación, a la energía eléctrica, al sistema de comunicaciones telefónicas y al combustible; tercero, emboscadas de hostigamiento y acciones de aniquilamiento menor". Todo esto obliga al ejército enemigo a abandonar terreno y perder movilidad, incluso a perder la iniciativa: "el problema del terreno en el caso de El Salvador es un problema grave para cualquiera de los dos bandos. El Salvador es un país demasiado pequeño para darse el lujo de perder terreno. Si el ejército está perdiendo terreno es porque está perdiendo la guerra". Si a esto se junta la desmoralización que sobreviene de la captura masiva de prisioneros y la recuperación consecuente de gran cantidad de armas así como la permanente pérdida de terreno controlado, puede pensarse en la posibilidad de un colapso moral del ejército. Ya se da una secuencia ininterrumpida y ascendente, sobre todo si se considera que "los tiempos de re-composición de las fuerzas del FMLN son más rápidos que los del ejército"; efectivamente, "el aniquilamiento de unidades del ejército nos deja las armas, nos deja municiones, nos deja logística, y las armas nos potencian masas para incorporar. O sea, aparecen otros factores. Y esto, ¿qué implica?, ya implica una espiral ascendente en el que la continuidad de las operaciones será constante y ya no se producirán vacíos".

La guerra, por poco convencional que se quiera estimar, es ya una verdadera guerra entre dos ejércitos.

Estas previsiones y análisis hechos a finales de 1982 se han ido convirtiendo en realidad durante 1983, en cuyos primeros seis meses los resultados han sido espectaculares tanto en el sabotaje como en la captura de prisioneros y el aniquilamiento de unidades enemigas. Quizá en aquel momento no se resaltaba algo que ha ido cobrando importancia estratégica: el sabotaje contra la infraestructura económica, el sabotaje a lo que pueda debilitar la economía de guerra. Se busca con ello no sólo desviar recursos de la guerra, sino también hacer sentir al país entero que ha de terminarse cuanto antes con la guerra, pues el sabotaje económico no va a cesar mientras no cese la guerra. Se obliga además al ejército a prestar servicio de vigilancia, con lo cual su movilidad para las batallas es mucho menor. Tanto el sabotaje al transporte como el sabotaje estrictamente económico son selectivos y no indiscriminados: no van directamente contra la población en general, sino contra las movilizaciones militares y contra la gran propiedad, lo cual no significa que esas acciones no dejen de golpear indirectamente a la población por falta de energía eléctrica, de agua, de combustible, de trabajo, etc.

Por otra parte, se busca humanizar la guerra. El comandante Villalobos reconoce que en etapas anteriores las masas eran propensas al ajusticiamiento de sus adversarios, pero afirma que esto debe cambiar y ha cambiado. En vez de matar prisioneros y aun matar soldados en combate, se busca el que se entreguen y rindan para ser después devueltos. "Y, ¿qué nos permite la política de prisioneros? Nos permite que nuestros combatientes aprendan a respetar al vencido, que tengan un gesto humano. Que en la guerra y en la victoria no actúen con la prepotencia de un vencedor, incapaz de comprender los problemas que a veces han llevado a los militares a tomar las armas contra nosotros, lo que puede haber ocurrido por ignorancia, por error, etc." La política de liberar prisioneros se ha convertido en un éxito: los soldados, incluidos los oficiales, se entregan más fácilmente; la imagen del FMLN cambia dentro del ejército salvadoreño; el prestigio internacional del FMLN aumenta.

Por todo ello se puede concluir que el FMLN está en su mejor momento militar, que está progresando en relación con su adversario,

que no ve a corto plazo posibilidades no sólo de ser derrotado sino de ser neutralizado, que más aún tiene una cierta convicción de que sus constantes ofensivas militares pueden traerle el triunfo, sobre todo si las masas acuden en mayor número y con mayor intensidad en su ayuda y colaboración. Sus emisoras piden constantemente que se alisten con ellos nuevos jóvenes tanto al ejército —su columna vertebral— como a las milicias que hacen labor de apoyo. Como las bajas del FMLN no parecen ser muy numerosas puede pensarse que lo que se busca es ampliar operaciones, constituir brigadas formales, ocupar todas las armas de que disponen y que debido a la recuperación aumentan a un ritmo acelerado. Ni siquiera el peligro de una invasión norteamericana parece arredrarlos de momento, sea porque no la ven inminente, sea porque ven en ella una regionalización del conflicto, que llevaría a éste por otros derroteros.

b) La actividad política como elemento estratégico coadyuvante

Lo militar parece ser el elemento esencial de la estrategia del FMLN. Evidentemente toda esta orientación militar está subordinada a una intencionalidad política: la toma del poder para establecer un nuevo régimen político. Pero esta intencionalidad no obsta para que se deba reconocer que de momento lo fundamental es para el FMLN el accionar militar. Si éste va bien, todo irá bien, incluso la posibilidad de que las masas vuelvan a participar de manera decisiva en la aceleración del proceso; si va mal, todos los sueños de cambio político y social quedarán desvanecidos.

Pero no por eso lo político queda completamente olvidado. El FMLN sigue estimando como elemento importante de su estrategia total, el diálogo y la negociación. En una circular estrictamente interna del FPL en la que se explican las líneas generales decididas por el Comando Central se propone la "utilización de los medios del diálogo y negociación como factor auxiliar pero estratégico de nuestra lucha por el poder y su afianzamiento", donde auxiliar significa derivado, pero estratégico significa algo perteneciente a la línea fundamental. Es posible que los de-

más grupos den todavía más relevancia al diálogo y a la negociación. De ahí debe concluirse que la propuesta de diálogo y negociación es seria, pero no es el punto donde el FMLN pone todo su interés y por el cual estaría dispuesto a dejar su actividad militar.

Respecto de la negociación dos cosas parecen claras: el tenerla o no tenerla y cuándo y con quién tenerla cobra mayor o menor fuerza según sea la situación militar en que se encuentra el FMLN; los contenidos de la misma cambian también según sea esa situación militar. Esto significa que la propuesta es dinámica y cambiante. Se supone que la negociación es necesaria para acabar cuanto antes con la destrucción y la muerte, pero el momento y el contenido de la misma están lógicamente condicionados por la marcha de la guerra: si el FMLN va triunfando sus condiciones serán distintas de si va siendo derrotado o de si la situación se prolonga sin visos de solución o de cambio sustancial por el puro camino de las armas. De ahí que la definición de la negociación como elemento auxiliar, pero estratégico exprese bien lo que el FMLN pretende con ella; quiere y necesita que se dé, pero no subordinará la guerra a ella, sino ella a la guerra.

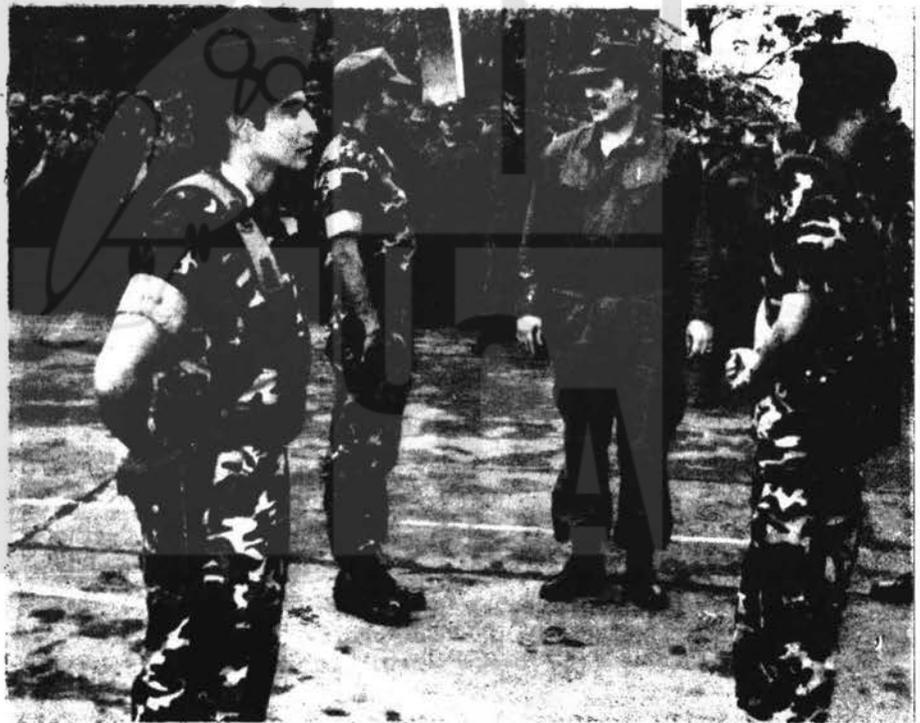
De ahí que sea difícil determinar cuáles podrían ser los contenidos de la negociación. Unos eran en 1981, otros en 1982 y probablemente otros en 1983. Más aún pareciera que el FMLN no ha dado mucho estudio a cuáles serían esos contenidos ni tal vez se ha llegado a un acuerdo unánime de lo que pudiera ser una base conjunta de negociación. De los distintos comunicados que han ido saliendo pueden deducirse algunos puntos esenciales: a) constitución de un gobierno democrático revolucionario de amplia participación, en el que estuviera representado el pueblo a través de sus vanguardias, pero también los partidos políticos, las clases medias y aun la empresa privada no oligárquica; b) un ejército que sería fundamentalmente el ejército popular, pero al que podrían incorporarse todos aquellos oficiales que tuvieran una vocación militar profesional y que no se hayan visto involucrados en matanzas que no tuvieran que ver directamente con la guerra; c) un régimen económico de empresa mixta donde tuviera cabida una empresa privada razonable, pero donde las reformas estructurales en lo agrario, en lo financiero y en el comercio exterior se llevaran de manera rigurosa y equitativa; d) una política general que supusiera la posibilidad de recuperar plenamente la soberanía nacional y que, por otra parte, pudiera dar paso a

una plena autodeterminación del pueblo salvadoreño a la hora de elegir su tipo de organización política y a sus dirigentes políticos y sociales; e) unas relaciones internacionales que situaran a El Salvador entre los países no alineados y que le permitiera mantener con Estados Unidos nexos respetuosos; f) plena libertad de sindicalización y de organización, respeto absoluto de los derechos humanos, libertad de movilización y de expresión. Es difícil que con menos de esto se contentara el FMLN dada la seguridad que hoy tiene en sus propias fuerzas.

Pero el aspecto político no queda reducido a la negociación. Más importante que ésta es la necesidad vista por el FMLN de recuperar su contacto con las masas a lo ancho de todo el país. A veces se ha tratado este punto, como en el caso de la ofensiva de enero de 1981, desde una perspectiva predominantemente militar, desde la perspectiva de la insurrección: contar con las masas para lograr un fuerte movimiento insurreccional que, junto con la actividad del ejército y de las milicias, pudiera derrotar militarmente al enemigo. Pero en la tradición original del FMLN está el lograr poderosos movimientos populares, organizaciones de masas, que fueron predominantemente campesinas, pero que tuvieron también su consistencia obrera en las zonas urbanas. El FMLN parece reconocer que este trabajo con las masas ha sido descuidado, lo cual le ha supuesto pérdida efectiva del control sobre ellas. Dos razones parecen haber sido las determinantes: por un lado, el terrorismo que ha causado sobre todo entre otras masas más de cuarenta mil muertos y cientos de miles de exilados y refugiados; por otro, el haber retirado los mejores cuadros del trabajo directo con las masas a la formación del ejército revolucionario. Pareciera entonces que el FMLN quisiera hacer mayor hincapié en el trabajo político con las masas, lo cual lo hace sin duda en los terrenos sobre los que mantiene un cierto control militar, pero ello necesita ser extendido a zonas que están dominadas por sus contrarios. Esta labor resulta muy difícil tanto por el cuidado que ponen los cuerpos de seguridad para que no se movilicen y organicen las masas como también por un cierto cansancio, desánimo y aun positivo miedo que hay entre ellas, en razón de lo ocurrido desde 1980 hasta hoy. Por todo ello el trabajo es un tanto limitado, porque aquí también el aspecto político y social queda subordinado y es un elemento auxiliar del aspecto militar, por lo menos en la práctica, aunque no en la teoría y en los propósitos.

Hay otro aspecto del trabajo político y es el intento del FMLN —y no sólo del FDR— por entablar contactos con fuerzas sociales progresistas. Puede apreciarse en este punto un cierto cambio. Por el año 1980 —y mucho más en los años anteriores— las organizaciones que hoy pertenecen al FMLN, eran de una gran intransigencia con las fuerzas democráticas, que entonces llamaban peyorativamente reformistas. El contacto con el FDR y un análisis más realista y menos dogmático de las fuerzas sociales salvadoreñas les ha llevado a la convicción de que, aun desde el punto de vista estrictamente revolucionario, era conveniente levantar la excomunión a un número cada vez más amplio de fuerzas sociales. Todavía deben de quedar resabios de sectarismo, pero son visibles signos de apertura y de comprensión no sólo respecto de sectores progresistas sino aun de sectores simplemente democráticos y honestos. El FMLN parece ir percibiendo mejor la complejidad de la realidad salvadoreña y la dificultad objetiva de poder resolver sólo con sus fuerzas el problema socio-económico y político de El Salvador.

Pero con todo esto el FMLN no logra todavía dar una imagen aceptable a quienes no están comprometidos del todo con la revolución. Incluso sectores de Iglesia que pudieran considerarse abiertos y progresistas, la pequeña empresa y ya no digamos la mediana, buena parte de los empleados y de la clase trabajadora, no han dejado de perder su temor ante el FMLN por su historia pasada, por la propaganda que de él hacen los grandes medios de comunicación social, por el vocabulario y tono propagandístico que él mismo utiliza, por el descubrimiento y publicidad de algunos documentos secretos de las organizaciones. Quizá es un punto éste para el que el FMLN no tiene la debida sensibilidad. La necesidad de alentar a sus propios combatientes, la necesidad de mantener alta la moral revolucionaria lleva a veces consigo la utilización de un lenguaje y de unos gestos de muy difícil asimilación por una gran parte de la población y, sobre todo, por aquella parte de ella que ocupa profesiones y puestos de alguna importancia y que están profundamente influidos por la propaganda anticomunista. Algunas encuestas, sin embargo, indi-



“El Salvador es un país demasiado pequeño para darse el lujo de perder terreno. Si el ejército está perdiendo terreno es porque está perdiendo la guerra,” Joaquín Villalobos.

can que aun en las clases medias y entre gente más reflexiva no demasiado involucrada en el sistema dominante hay un cierto apoyo potencial y una simpatía básica respecto de actitudes y propósitos del movimiento revolucionario. Pero estas actitudes son difíciles de encontrar entre profesionales con trabajo, entre militares, entre los sectores de Iglesia no comprometidos con la causa de los pobres, entre personas preocupadas sobre todo por el mantenimiento de su puesto de trabajo y de su nivel de vida.

Desde esta perspectiva, aun el fuerte y mejorado sistema de comunicación que representa Radio Venceremos está más enfocado a fortalecer las propias bases revolucionarias que a ampliarlas entre personas menos comprometidas, pero de más significación a la hora de las alianzas en este momento y en momentos posteriores.

Todo ello hace pensar que si el FMLN tiene ideas claras y prácticas consecuentes respecto de lo militar, no las tiene respecto de lo político. Y es que la acción política consecuente con la acción militar no es tal vez la acción política que se encuadra mejor con la situación política del país y con las pretensiones de sus aliados potenciales.

3. El planteamiento fundamental del FDR

El FDR sigue pensando que sólo en alianza con el FMLN puede desarrollar su política de establecer en El Salvador un régimen verdaderamente democrático, anti-oligárquico y anti-imperialista, que permita la autodeterminación de las mayorías populares y termine con un secular régimen de injusticia y de explotación. Su delicada y riesgosa decisión de echar su suerte con el FMLN no ha sido cambiada, a pesar de que su postura le causa gravísimas dificultades a la hora de desarrollar su autonomía política y de desenvolver su acción práctica en el interior del país. Efectivamente el FDR, plenamente reconocido en el exterior por los países más tradicionalmente democráticos, presente a través de sus partidos en foros internacionales de indudable solvencia política, en el interior del país está condenado y obligado a vivir en la clandestinidad. En algunas declaraciones pareciera que se le ofrece camino por donde andar. Estados Unidos pretende que entre en el juego electoral, una vez rota su alianza con el FMLN; algunos partidos hablan de la conveniencia de que el FDR se presente efectivamente a las próximas elecciones; hasta la Comi-

sión de Paz le hace un llamado explícito "para iniciar cuanto antes una reflexión constructiva" (30 de mayo de 1983)... Pero es muy dudoso que realmente cuente el FDR con un espacio político seguro dentro de El Salvador. El terrorismo de derecha no deja que los líderes del FDR actúen en El Salvador ni permite que cuadros inferiores ejerzan su labor. Han sido recientemente los propios cuerpos de seguridad los que han detenido por varios meses a quienes ejercían una labor vicaria de dirección en el interior del país, los cuales, a pesar de ser beneficiados por la amnistía, no cuentan con mínimas condiciones de seguridad para promover actividad política, por muy democrática que se considere.

Esta situación, que no se compone con buenas palabras ni con buenos deseos, limita en gran medida las posibilidades del FDR a la hora de proyectar su estrategia política. El FDR tiene todavía un amplio campo de acción en la esfera internacional, sobre todo para servir de intermediario entre lo que se juzga izquierdismo revolucionario del FMLN y las posiciones más centristas de los gobiernos democráticos. Ese carácter intermediario se juega de dos formas: es el FDR quien acentúa la necesidad de dialogar y de la negociación, en general es el FDR quien pone por delante las soluciones políticas sobre las militares; pero es también el FDR quien da garantía a los países no alineados ciega e impotentemente tras Estados Unidos de que en El Salvador no se va a instalar una solución extremista. Ese doble carácter da al FDR una función importante: ofrece un punto de mediación permanente de lo que puede estimarse como posible extremismo de la izquierda. Mientras la Democracia Cristiana habría elegido la tarea de moderar el extremismo de la derecha dominante del país —los resultados ya se han visto durante su paso por el poder de 1980 a 1982—, el FDR habría elegido la tarea de moderar el extremismo de la izquierda. Curiosamente algunas encuestas ven como posible solución para el país la presencia preponderante en el poder del FDR-FMLN mientras que aparece en segundo lugar la presencia preponderante en el poder de la Democracia Cristiana.

Este crédito político con que cuenta el FDR y que no ha sido deteriorado por su alianza con el FMLN no tiene fácil inversión en el momento actual. Lo tiene, como acabamos de decirlo, en el ámbito internacional; lo tiene como crítico vigilante de algunas posiciones del FMLN; lo tiene como abanderado del diálogo y de la negociación más en el exterior que en el interior. Pero no lo



La propuesta de diálogo y de negociación es seria, pero no es el punto donde el FMLN pone todo su interés y por el cual estaría dispuesto a dejar su actividad militar.

tiene a la hora de reclutar en el interior del país una clientela que potencialmente podría estimarse como suya, una clientela potencial que puede estimarse como grande, sobre todo en las zonas urbanas un poco más cultivadas políticamente. Pero en este punto el FDR se enreda en una contradicción: su alianza efectiva con el FMLN le hace prácticamente imposible su avance político en las condiciones que hoy imperan en El Salvador. En los dos lados es necesaria actualmente su presencia y los dos lados se excluyen en la práctica. La respuesta pragmática es hasta ahora la de no separarse del FMLN y dejar casi abandonada su actividad política en el interior del país. Pues sigue siendo objetiva la razón de su ausencia en la arena política doméstica: no cuenta con las mínimas condiciones requeridas de seguridad para lanzarse a la actividad política abierta.

De ahí que el FDR no haga lo que quiere, sino lo que puede. Denuncia con vigor en los foros internacionales tanto el intervencionismo norteamericano como la falsedad de las soluciones políticas que se están proponiendo para El Salvador y que han de culminar en elecciones presidenciales y no se sabe aún si también de diputados y de alcaldes; denuncia las violaciones de los derechos humanos que perpetra el régimen salvadoreño; propugna la necesidad de encontrar una so-

lución predominantemente política por el camino de la negociación; promueve en el campo internacional iniciativas de grupos de naciones que presionen en favor de la solución política negociada; acredita la disposición del FMLN a formar un gobierno de amplia participación; trata de influir sobre los poderes políticos de Estados Unidos para que flexibilicen la postura intransigente de la Administración Reagan...

Pero todo ello con ser mucho no es todo lo que el FDR querría hacer. El FDR no ha logrado imponer, si la tiene, una propuesta concreta de negociación y un diseño preciso de cuál sería la organización política y la estrategia política general después de la guerra. El FDR tampoco ha logrado una autonomía total respecto del FMLN para propiciar una solución propia que, sin entrar en contradicción con la del FMLN, juegue dialécticamente con la de éste. El FDR no actúa en El Salvador como un partido político, que pudiera abrirse campo entre el electorado haciendo conocer mejor su ideología, su proyecto de gobierno, su estrategia y su táctica a corto y mediano plazo. Es posible que tras las elecciones impuestas a las que sin duda el FDR no piensa presentarse, cambie el clima político, y se haga más factible su presencia en todo el ámbito nacional o en aquella parte del territorio nacional controlado por el FMLN.

Hay poco espacio político porque hay excesivo espacio militar.

En definitiva, el planteamiento político tanto del FDR como del FMLN están excesivamente condicionados por la prioridad que tiene el fenómeno de la guerra en ambos bandos contendientes. Hay poco espacio político, porque hay excesivo espacio militar. En el lado gubernamental, el espacio político es también muy estrecho porque todo el esfuerzo y, sobre todo, la hegemonía la lleva el proyecto militar; algo semejante ocurre en el lado anti-gubernamental: lo militar condiciona y limita —también potencia en otro sentido— lo que puede hacerse en el ámbito político. Sin embargo, uno de los planteamientos fundamentales del FDR sigue siendo el de ampliar ese espacio político y el de reducir la importancia de lo militar a la hora de lograr la manifestación, representación y organización de la voluntad popular. La estrategia está clara. Lo que no se percibe con claridad es cómo arbitrar las tácticas adecuadas para llevar esa estrategia a la práctica. Lo que sí parece ser un hecho es que los mandos dirigentes del FDR no van a entrar de momento al país; mientras esto no ocurra, es muy difícil que sus tácticas vayan a cambiar sustancialmente. Y si éstas no cambian, los resultados y los avances tampoco serán cualitativamente distintos. Desde este punto de vista cabe decir que se aprecia en el FDR la necesidad sentida y el

deseo de hacer algo nuevo, pero no se encuentra el modo de concebirlo y de implementarlo en las difíciles circunstancias que para la acción del FDR ofrece la situación actual del país.

De ahí que el FDR esté un tanto a la espera y en reserva. A la espera de cómo discurren los acontecimientos militares y de cómo se vaya configurando la decisión política de la Administración Reagan respecto de El Salvador; en reserva, por cuanto los otros partidos políticos se van desgastando ahogados por la intoxicación militarista y aun terrorista, que van sufriendo irremisiblemente. Su situación no es cómoda, pero tampoco es inusual. Hay líderes políticos en América Latina desde Perón a Siles Suazo y Ferreiro Aldunate que han mantenido íntegro su prestigio político y el de sus partidos, a pesar de estar proscritos por regímenes militaristas o quizá precisamente por eso. Tal vez es ésta la esperanza que mantienen los dirigentes del FDR, quienes, sin embargo, no deberían olvidar que el FDR nunca ha tenido una gran implantación política en el interior del país, al menos si excluimos de él a lo que eran las organizaciones de masas. Buscar y encontrar esa gran implantación política masiva es el reto que parece tener delante de sí el FDR. Si la lograra, quizá su alianza con el FMLN sería más efectiva y el influjo sobre él más poderoso.

